

Cómo citar esta ponencia



Bilbao, B. (2018). Genealogías de poéticas feministas: cruces y enriedos entre las corporalidades callejeras y digitales. Ponencia presentada en el XI Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Buenos Aires, Argentina

Genealogías de poéticas feministas: cruces y enriedos entre las corporalidades callejeras y digitales

Bárbara Bilbao

El 2015 como momento histórico para las mujeres se sitúa sin lugar a dudas en la expresión efervecente del “Ni una menos”. En la singularidad que se construye y se edifica en ese fenómeno partimos de la indagación en torno a las corporalidades resistentes que protagonizan dicho acontecimiento. Las formas en que se ha configurado la resistencia de mujeres tiene un anclaje histórico político anterior al estallido del Ni una menos, sin embargo, aparecen lagunas en la visibilización de las trayectorias anteriores a ese momento. ¿De qué manera podemos pensar una genealogía de las poéticas feministas? Allí empieza este trabajo, bajo la pregunta retórica sobre la posibilidad de articular, entrelazar y cruzar las corporalidades resistentes en la histórica calle y una nueva arena de lucha que son las nuevas tecnologías. ¿Cómo se construye una poética feminista de la resistencia en las redes, en un twitt? ¿Cómo se diferencia y se relaciona de la tradicional poética de la resistencia callejera?

El movimiento de mujeres, organizado y no organizado, situado en la Argentina contemporánea está protagonizando cambios estructurales para la comprensión de la cultura y la vida política. En este sentido, intentando trazar una línea temporal con la propia investigación de posgrado, que inicia en el 2003 y se cierra en el 2012, proponemos buscar una genealogía que no separe esas poéticas desde una perspectiva binaria, sino más bien, cómo una dialéctica los cuerpos (o las cuerpos).

INTRODUCCIÓN

La historia del movimiento de mujeres en la Argentina siempre ha tomado un rumbo de vanguardia respecto de los posicionamientos que había que tomarse en términos sociales y, específicamente, de la lucha de género. Si pensamos una posible genealogía de los diferentes activismos argentinos se pueden establecer diferentes relaciones respecto de lo que viene ocurriendo en nuestro presente, y que tiene un fuerte anclaje en las perspectivas en las que se viene forjando el movimiento.

Desde la UFA, pasando por las piqueteras hasta llegar a la Revolución de las Hijas, claramente el movimiento de mujeres ha sabido reconfigurarse en diferentes territorios: desde las organizaciones, en los encuentros nacionales de mujeres, en los partidos políticos, en las calles.

El objetivo de este estudio embrionario, pero que apuesta a construirse como una continuación de una genealogía de estudios anteriores, se buscará explorar y estudiar una serie de intervenciones de mujeres de diferentes generaciones en diferentes momentos tratando de establecer la genealogía de las prácticas de las mujeres a lo largo de la historia y en el presente, al mismo tiempo que se busca visibilizar la forma en que esas intervenciones apuestan a una poética particular, que se inscribe en el feminismo y, por último, incorporar el papel fundamental que tiene las nuevas tecnologías en los nuevos modos de apropiación de la actualidad. En este sentido, esto que llamamos “nuevos modos de apropiación” tienen una fuerte contienda en las formas transformadoras que han encontrado las mujeres argentinas en los últimos tres años, por lo menos desde la irrupción del Ni una menos hasta el presente.

La apuesta es también poder observar y analizar como esas nuevas formas de apropiación de la política se vinculan y relacionan con las formas de hacer política que tenían las mujeres hace diez, veinte o treinta años y cómo ambas formas de generar activismo pueden ser confluentes y complementarias en pos de una transformación sin precedentes, que se viene para quedarse, que espera, que vigila, que provoca, que no se calla.

Nosotras, las feministas

En su libro “Teatro de operaciones” (2013) María Pía López evoca las aguafuertes porteñas del buen Roberto Arlt. Pero no son aguafuertes tradicionales, sino que son territorios escriturales ambiguos, feministas, fronterizos. Allí las mujeres se describen desde un lugar no identitario, completamente hazaroso y contingente: “Lidia te argumenta en feminista: la historia de Hipólita, la coja, la roja, la inteligente, prostituta redimida por un lector, de la Biblia que no se creía otario (...) ella es la puta de pelo rojo que no es una de las explotadas chicas de Haffner, sino la que elige el pagano placer del sexo pago antes que la servidumbre”. En algunas páginas podemos encontrarnos con otras formas de pensar y pensarse feministas en la Argentina contemporánea y que, perfectamente, podría extenderse a gran parte del territorio latinoamericano.

Quizás sea una redundancia insistir en que tenemos un movimiento de mujeres de casi cien años, quizás les resulte un poco repetitivo, pero aquí estamos, para transmitir una enseñanza sobre cómo hemos hecho para construir este feminismo, un feminismo del sur, con poéticas y estéticas desde el sur y para el sur. Un feminismo que ha referenciado otras expresiones y ha convencido a las incon vencibles. Un feminismo que no necesariamente es blanco, clasemediero y heterosexual. Al contrario, cruza todos los límites posibles de los prototipos modernos en torno a la emancipación. Allí reside la cuestión: la emancipación es feminista y decolonial.

Las narrativas de las mujeres militantes argentinas expresan con claridad que siempre habían pensado que en la lucha, primero estaba la “cuestión de clase”, “la construcción del partido”, “la revolución socialista”. Estas miradas imposibilitaron durante mucho tiempo comprender que significaba la militancia de género, feminista. Había que desmontar la historia hegemónica y blanca e incluso, la emancipatoria; armar otra historia que provenga de las “historias silenciosas” de estas mujeres. Las formaciones discursivas, los testimonios están determinados por la propia historia hegemónica y por

quienes tienen el acceso a contarla. En este sentido, muchas voces marginadas quedan por fuera de ese relato total, general y absoluto. La idea de decolonizar la historia, las prácticas implica pensar los problemas socio-culturales desde un “feminismo fronterizo”, poroso. Porosidad no implica pastiche, o multiplicidad de estrategias discursivas o una incertidumbre a nivel referencial, simplemente señala una cierta “indecisión” lógica del estatuto genérico y discursivo de quienes hablan, dicen y sienten.

La ambivalencia de las narrativas de las mujeres posibilitan y vehiculizan la lucha. No podemos pensar la ambivalencia, la ambigüedad sin reflexionar en la intrínseca relación entre feminismo y colonialidad. Karina Bidaseca, investigadora de la Universidad de San Martín, colocó el ojo y el tiempo en la construcción de una “epistemología feminista poscolonial” que parte de la vida de las “Otras” respecto del feminismo hegemónico y blanco: indígenas, afrodescendientes, diaspóricas, migrantes, lesbianas, trabajadoras sexuales, trans. Los estudios feministas y coloniales coinciden en su cuestionamiento político a la epistemología occidental de producción del conocimiento reivindicando los saberes de los cuerpos, identidades y culturas marginalizadas por el universalismo.

En un sentido similar, la antropóloga brasileña/argentina Rita Segato afirma que las intrínsecas relaciones existentes entre género y colonialidad implican tener un posicionamiento con perspectiva decolonial con suma urgencia. Una de las formas que propone es trabajar con la idea de la “escucha etnográfica”, evitar la práctica del “extrañamiento” con la otredad, dejar de producir saber a través de las preguntas estereotipadas que hacen de nosotras simples “objetos de estudio”. Ahí hay otro centro, el patriarcado nos convierte rápidamente en objetos y mercancías, es por eso, que es tarea del feminismo y los estudios de género proponer una nueva forma de pensarnos dentro de ese entramado hegemónico, blanco y europeo. ¿De qué manera podemos expresarnos desde no-lugares, no-identidades, no-mujeres? El patriarcado no habilita esos lugares, por eso el feminismo decolonial se está ocupando de armar y tejer esa trinchera.

Identificando la colonialidad en sus formaciones teóricas sobre los feminismos existentes que conllevan a los modos de construir política, siempre asociada a categorías hegemónicas y coloniales. Sin embargo, algunas narrativas colaboraron para pensar la subalternidad y los márgenes en los que se encuentran las mujeres. Ese registro está en los testimonios de las mujeres, en las piqueteras, en las mujeres de los movimientos populares, en las “pibas”, en las afro, en lxs trans.

Pensemos que la historia del testimonio, antes de su institucionalización, ocurre un proceso de erosión del discurso monológico del sujeto central europeo, blanco, masculino, heterosexual y letrado que comienza en el siglo XVIII y se mantiene hasta el presente. La enunciación histórica del testimonio ha ido transformándose a partir de una serie de acontecimientos: el iluminismo, la revolución francesa, las guerras civiles, la Comuna de París, la revolución soviética, la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, el derrumbe de los grandes imperios, los movimientos independentistas de África durante los sesenta, la guerra de Argelia, la revolución cubana, los movimientos de derechos civiles de afrodescendientes en Estados Unidos. Estos movimientos facilitaron el acceso en América Latina de aquellos materiales que provenían de las voces silenciadas por el sujeto central y tenían otra historia para contar. La perspectiva del Otro y, en nuestro caso, la (s) perspectiva (s) de la (s) Otra (s).

Aquelarre

Foucault llama “utopía del espejo” a la actitud observadora lineal y unilateral (que, por supuesto, despersonaliza) que bloquea la identificación solidaria pero que, al mismo tiempo, puede escapar de ella. La forma posible de sortearse entre estas formas de análisis y estudio académico es pensar la posibilidad de identificar el mundo como “mestizo”, como *Calibán*, dirá Silvia Federici (2018) y no seguir por más tiempo como imitación del blanco europeo. El mundo de la otra se vuelve para ella ‘lo más íntimo imaginable que yo poseo y en lo cual me identifico como un espejo’ (Beverly y Achugar, 2002: 220). Para pensar esta idea de comprensión del mundo de las otras abordamos la historia del cuerpo y la caza de brujas que relata Federici:

“Sycorax –la bruja- no ha ingresado en la imaginación revolucionaria latinoamericana del mismo modo que Calibán; ésta permanece todavía invisible, tal y como ha sucedido durante mucho tiempo con la lucha de la mujer contra la colonización. En relación a Calibán, cuando Próspero invadió las islas, mató a nuestros ancestros y lo esclavizó y le enseñó su idioma para entenderse con él: ¿Qué otra cosa pudo hacer Calibán sino utilizar ese mismo idioma para maldecir, para hacer que caiga sobre él la ‘sangre roja’? (...) Desde Tupac Amaru, Simón Bolívar (...)¿Qué es nuestra historia, qué es nuestra cultura, sino la historia, sino la cultura de Calibán?” (Federici, 2018: 339-340).

En esa trama en que la autora cuenta cómo era la persecución de mujeres y hombres asociados a la brujería, la “cristianización” de América Latina, los caníbales, nos dirigen directamente a las brujas de América que, antes de la conquista, estas mujeres americanas tenían sus propias organizaciones, sus esfera de actividad reconocidas socialmente y se las consideraba complementarias a los hombres en cuanto a su contribución a la familia y la sociedad (Federici, 2018: 361). Además de ser agricultoras, amas de casa tejedoras y productoras de las coloridas prendas que eran utilizadas tanto en la vida cotidiana como durante las ceremonias, también eran alfareras, herboristas, *curanderas y sacerdotistas*, al servicio de los dioses locales (Federici, 2018: 361). Con la llegada de los españoles estas estructuras cambiaron dramáticamente bajo lógicas misóginas y otorgaron directamente el poder político y la economía a los hombres. Por diversos motivos más, las mujeres se convirtieron en las enemigas del dominio colonial, negándose a ir a misa, a bautizar a sus hijos, o a cualquier tipo de colaboración con las autoridades coloniales y los sacerdotes. Mientras los hombres huían a la opresión colonial, las mujeres rechazaban las fuerzas y los símbolos de la colonia. Los españoles, entonces, comienzan a perseguirlas como brujas.

La historia de Sycorax, la madre Calibán, es la que nos sirve de referencia. Como mencionábamos más arriba, Calibán fue reconocido por ser el revolucionario latinoamericano que, aprendiendo la lengua de los españoles, logró resistirlos y derribarlos. Pero siempre bajo las lógicas de los españoles coloniales. Sin embargo, Sycorax, “una bruja tan poderosa que dominaba la luna y causaba los fujos y reflujos”, en ‘La Tempestad’, acto V, escena I (Federici, 2018: 365) podría haberle enseñado a su hijo los poderes locales – la tierra, las aguas, los árboles, los “tesoros de la naturaleza”- y esos lazos comunales que durante siglos de sufrimiento, han seguido nutriendo la lucha por la liberación hasta el día de hoy y que habitaban como una promesa en la imaginación de Calibán. La caza de brujas continuó por muchos años más, hasta

nuestra contemporaneidad, la expansión de la colonización durante los siglos XVI, XVII y XVIII condujo a que, incluso en el capitalismo, la persecución fue implantada en el cuerpo de las mujeres. “Criminalización” de las prácticas resistentes de las mujeres que ponen en discusión el lugar fijo, identitario y absoluto del “ser mujer”. La persecución de las mujeres sigue estando vigente en la Argentina contemporánea y podríamos decir también, en el mundo. Lo que ha logrado el capitalismo y la cristianización es disfrazar estratégicamente la dominación, tortura y asesinato por versiones “más sutiles”, menos evidentes.

La historia del cuerpo de las mujeres, de los testimonios de las mujeres es una historia de disidencias y desobediencias políticas en contra del patriarcado colonial y el capitalismo.

Feminismos situados al sur

No existe una forma lineal de comprender los feminismos situados. Las corporalidades feministas ingresan en el entramado social para provocar, para disputar sentidos en el habitar de los cuerpos, en la convivencia de los mismos. Inventan y ponen en práctica modos alternativos de acción y de pertenencia al mundo social. Esa alternancia en los modos de generar situaciones transformadoras ocurre en territorios marginales, subalternos, fronterizos. El feminismo situado en la Argentina, en América Latina se constituye como un movimiento en el borde, en los márgenes. Es necesario hacer explícita la mirada decolonial para pensar las prácticas feministas en la contemporaneidad latinoamericana. Es con los feminismos negros, postcoloniales, periféricos, indígenas con quienes nos triangulamos. Con esto no estamos diciendo que hay que invisibilizar las luchas históricas del feminismo, al contrario, debemos revisar con mucha atención en qué lugares de esa historia fueron borradas las feministas fronterizas y reponerlas en esos contextos de producción de prácticas de resistencias.

No hay forma de pensar a las mujeres en las fronteras si no construimos un relato de ficción para poder visualizarla, para ponerla en palabras y mostrarla al mundo. El cuerpo se piensa como tecnología del cuerpo (Haraway, 1991: 11), con la necesidad de buscar una escritura feminista del cuerpo que acentúe de nuevo la visión para nombrar dónde estamos y dónde no. Encarnarse en un cuerpo feminista no implica una localización fija en un cuerpo reificado, femenino o de otra manera, sino de nudos en campos, inflexiones y orientaciones y de responsabilidad por la diferencia (Haraway, 1991: 38). El cuerpo biopolítico es un cuerpo imaginado para todas aquellas y aquellos que son parte de los “inadecuados”, “disidentes”. La naturaleza ha determinado donde deben estar esos cuerpos y en la historia fue proveyendo instrumentos para su dominación.

Lo que llamamos “La Revolución de las hijas” y sus bemoles

Para finalizar nos gustaría señalar que unas de las formas de poder pensar los feminismos situados es buscar una mirada crítica y autocrítica sobre los mismos si tener una impronta que desvalorice las formas de organización y de lucha. Existe una realidad en la Argentina y es que el “Ni una menos” posicionó las formas de ver la lucha de las mujeres de otro modo. Pensar desde el hartazgo, desde el “basta, ahora decimos, hacemos y sentimos nosotras”.

Una nueva generación que busca la transformación social utilizando herramientas que aún se están gestando: las digitales, las nuevas tecnologías: ¿es posible pensar el cambio social a través de las nuevas tecnologías? ¿es posible movilizar miles y miles de personas a través de las convocatorias de las redes sociales? Lo que nos aporta la realidad es que sí, si se puede materializar una idea de cambio a través de las nuevas apropiaciones de las nuevas tecnologías, apropiaciones desde una mirada de género y feminista que, claramente, viene guiado por las jóvenes. Las jóvenes que vienen a decirnos, usemos estas, usemos nuestro lenguaje y vamos a masificarnos. Eso efectivamente ocurrió, la explosión cuantitativa que ha tenido el movimiento de mujeres en la Argentina fue imponente. Y si, también llenamos las plazas los paros internacionales de mujeres, los 8M y las vigiliadas por el aborto legal, seguro y gratuito.

Existe un fenómeno visible y que está configurando una poética del habitar la ciudad que está protagonizado por las jóvenes, por las hijas que vienen a enseñar cómo podemos decir de otro modo, sin tener miedo, aún sabiendo que el mundo sigue siendo un lugar hostil para ser habitado. Han quebrado una larga trayectoria de tabúes y miedos ocultos que todavía siguen amarrados a la cultura patriarcal, no solo de nuestro país, sino también en el mundo. La nueva poética feminista es joven, es radical, no tiene miedo, se llena de brillos y duerme en la calle esperando por sus derechos. No tiene miedo de la conquista, no se frustra, empuña el pañuelo todos los días. Esta generación camina sobre un camino que más claro, con los libros bajo el brazo, los libros que hicieron sus madres, o las amigas de sus madres, u otras señoras que se ocuparon de ir tomando nota de lo que iba pasando en otros momentos. Hubo una revolución, y fue feminista. Se intervino la calle. Se pide por la democracia y la igualdad en la calle. Si aborto legal, no hay justicia social, alegaban cada martes y cada jueves en el congreso nacional. Las mujeres enseñaron que se puede luchar contra el neoliberalismo de un modo diferente a los partidos tradicionales de izquierda, peronistas o gremiales. No se andan con burocratizaciones, la horizontalidad es el despliegue, la intervención, el arte, la construcción de una poética contestataria y provocativa.

En este sentido, las políticas de cuidado de estas jóvenes deberían ser la prioridad del Estado. Sin embargo, eso no ocurre. El aborto legal fue rechazado por el Senado, y las jóvenes son atacadas y secuestradas por llevar el pañuelo verde en sus mochilas. Eso hacía la dictadura militar cuando sabía que todo lo que se cuestionaba tenía un sentido claro, que era detentar con el poder.

¿Cómo les decimos a las jóvenes que no tengan miedo si cuando se sienten en plena libertad, el sistema las secuestra y las violenta? La poética también debe ser del cuidado, como dice Rita Segato, es necesaria la generación de una contrapedagogía de la crueldad que disuelva las aceptaciones y naturalizaciones de los miedos y las violencias públicas, que predique por la tolerancia y por el respeto por que los cuerpos habiten del modo que desean hacerlo.

Conclusiones

Esta propuesta, por supuesto, tiene como objetivo empezar a discutir y esbozar una posible reflexión o idea sobre la complejidad de las genealogías feministas situadas ancladas en el análisis de las intervenciones públicas. Teniendo en cuenta además, una perspectiva de la memoria y del arte como disciplinas transversales para poder comprender el feminismo en la Argentina.

Lo que estamos segurxs es que el movimiento de mujeres en la Argentina ha sido de central referencia para otras experiencias en América Latina, por su magnitud y por su dinamismo al momento de proponer transformaciones en materia de derechos.

La articulación generacional dentro del movimiento es crucial para sostener un recambio político necesario para la continuidad de las luchas de las mujeres. Es menester establecer las estrategias pedagógicas emancipatorias como formas de entendimiento, comprensión y construcción de comunidades sororales. Es claro que las lógicas de la competitividad del mercado y la publicidad han tenido un límite para poder captar la atención de las mujeres. Las movilizaciones sociales, las producciones cinematográficas, literarias, la intervención de las músicas y las actrices, la necesidad de visibilizar el trabajo invisible de todas las mujeres en todos los aspectos de la vida constituyen una resistencia en un sentido poético. Es a través del recambio generacional, de la construcción de una mirada genealógica y crítica del movimiento de mujeres y de la propuesta por otros modos de habitar el espacio pública lo que sienta las bases para la nueva política en Argentina y América Latina.

Bibliografía

Butler, Judith (2015) “Cuerpos que importan” Paidós: Buenos Aires

- (2017) “Cuerpos aliados” Paidós: Buenos Aires

Federici, Silvia (2018) “El Calibán y la Bruja” Prometeo: Buenos Aires

Segato, Rita (2018) “Contrapedagogías de la crueldad” Prometeo: Buenos Aires

Chollet, Mona (2016) “En Casa” Hekht Libros: Buenos Aires.

Larrosa, Victoria (2018) “Curandería” Hekht Libros: Buenos Aires.

Hawary, Donna (1991) “Mujeres, ciencia y cyborgs: feminismo socialista del siglo XXI” Stanford University Press.

Elizalde, Silvia (2014) “Tiempo de chicas” Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.

Páginas web

Ni una menos: <https://niunamenos.com.ar/>

Campaña Nacional por el aborto legal, seguro y gratuito: <http://www.abortolegal.com.ar/>

Nota “La revolución de las hijas”: <https://www.pagina12.com.ar/121906-la-revolucion-de-las-hijas>

Nota II “La revolución de las hijas” <https://www.infobae.com/sociedad/2018/06/12/la-revolucion-de-las-hijas-que-piensan-las-pibas-que-luchan-para-que-el-aborto-sea-legal/>

Nota III “Por el derecho al goce” de Luciana Peker: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/por-el-derecho-al-goce/>

Nota IV “La primavera argentina o la revolución de las hijas”: <http://cosecharoja.org/la-primavera-argentina-o-la-revolucion-de-las-hijas/>

Nota V “Hay una revolución de las hijas” de Luciana Peker: <http://laventoleravm.com.ar/index.php/2018/04/28/hay-una-revolucion-de-las-hijas/>